

La indecisión del escritor

Escrito por: Santiago Vera

Fin.

Acabas de teclear esas tres letras en un manuscrito que llevas escribiendo semanas, meses o quizá años. Y te embriaga como un buen vino ese sentimiento de logro, alivio y felicidad que parecía que no iba a llegar nunca. «Enhorabuena», te dices. Has terminado de escribir tu libro. Lo has conseguido. Y, ahora ¿qué? Esta es la pregunta que precede a la tormenta. Porque tienes un montón de páginas que has escrito con mucho esfuerzo e ilusión (y puede que con algo de miedo) esperando a que alguien las lea, pero nadie te había dicho que hay un mundo abrumador, complejo y contradictorio allá afuera llamado «Mundo Editorial».

Lo primero que haces, por supuesto, es enviar tu manuscrito a un montón de editoriales. Las más punteras, por supuesto, porque tu novela lo vale. Y esperas a que en cualquier momento llegue ese e-mail del director de la editorial diciéndote que es una obra maestra (o que les ha gustado, con eso te conformas) y que te la van a publicar. Ya te ves en firmas de libros, en la premier de la adaptación de tu novela y con un montón de billetes cayendo sobre ti como la nieve en invierno.

Pero pasan los días, las semanas y los meses y ese e-mail no llega. Nadie te responde, y te preguntas qué has hecho mal. O, lo que es peor, te contestan que no aceptan manuscritos o que tu novela no les encaja. Entonces empiezas a indagar, y el porcentaje de autores que logran algo así es muy pequeño. Y te das cuenta de que hay literalmente miles de escritores sin editorial que, de todas maneras, han publicado su libro. ¡Y la gente los lee! ¿Cómo? Fácil: Auto publicando.

La auto publicación es un medio para conseguir un fin (exacto, como las tres letras que habías escrito), pero genera incertidumbre. Igual que hay muchas editoriales tradicionales, también las hay de auto publicación y, no nos engañemos, son empresas. Y las empresas están para ganar dinero. Puede que tu novela sea brutal, o que sea un churro de esos que se retuercen sin sentido los domingos, da igual, la mayoría de las editoriales de auto publicación verán tus billetes y te la convertirán en un bonito libro. Ahora bien, pregúntate cuál es tu objetivo: ¿Simplemente publicar y ver tu libro en físico? ¿Ganar dinero? ¿Qué te lean y (¡glubs!) que valoren y reseñen tu obra?

También hay otras preguntas a tener en cuenta: Si pago, ¿cuántos ejemplares he de pedir? ¿Podré venderlos todos? ¿Tiene mi obra la suficiente calidad como para que la gente quiera pagar por ella y que compren las siguientes? (Esta es la que más debe pesar). Al final, lo que un escritor desea es tener lectores. Fieles. Y satisfechos. Que te lean, te recomienden y hablen de ti y de tu libro. Y por supuesto, que esperen ansiosos tu próxima novela.

Hay autores que han publicado en sellos de Planeta o Penguin Random House, y otros han decidido auto publicar con alguna editorial de este tipo, o incluso en Amazon, por ejemplo. Todo depende de la confianza que tengas en ti y en tu obra, pero ni unas son la panacea ni las otras están tan mal. Digo esto porque conozco autores que empezaron escribiendo en editoriales tradicionales y se pasaron a la auto publicación por desavenencias con la editorial. O por la libertad de escribir sobre lo que quisieran. También conozco autores (¡hola, aquí!) que empezaron auto publicando y los ficharon en una gran editorial (aunque no por arte de magia,

claro. Hay una figura indispensable que es el Agente Literario, que tiene un gran peso en todo esto, y de la que ya hablaremos en otro artículo). En fin (de nuevo esa palabra), la indecisión del escritor. Es algo a lo que todos los que escribimos nos hemos enfrentado alguna vez.

«Sí, ¡pero no te has mojado!», protestarás. Y tienes razón. Porque eso es decisión tuya. Aunque, si quieres un consejo, te lo puedo dar: crea tu obra, cuenta lo que quieres contar, léela, reléela, corrige los defectos (aparte de los errores gramaticales), deja que otros la lean, que te den su opinión. ¿Crees que tu novela merece estar en una editorial convencional?

Llama a todas las puertas que hagan falta, si no te contestan, llama a todas las ventanas, insiste, sufre, déjate la piel. Puede que, con todo, no lo consigas, pero ¿sabes qué? Si tu ilusión principal (tu motivación) es que lean, autopublica. Invierte tu dinero con un manuscrito sólido debajo del brazo. Muévete en las redes. Véndete bien, sabiendo que tienes algo de calidad en lo que apoyarte. Deja que tu obra hable por ti. Regala algunos libros, deja que te reseñen, que hable el boca a oreja. Quién sabe hasta dónde puede llegar tu ensayo, tu poemario o tu novela.

Al final, las cosas que se mueven por egoísmo y deseando la inmediatez de resultados te frustrarán. Lo que hagas, hazlo sin esperar grandes resultados, pero sin perder la motivación ni las ganas. Cuando lleguen, te llevarás una grata sorpresa.

@SANTIAGOVERAOFICIAL